

## BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición á los obreros.

Oficinas:  
Beato Diego de Cádiz, n.º 6  
Talleres, en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

## SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1.50  
Provincias, trimestre 4.50  
Número del día 10 céntimos:  
Anuales á precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

## NUNCA ES TARDE...

## La estatua de Ferrer

Las mayores infamias, las más viles calumnias, cuanto puede deshonrar á un país y vilipendiar á una raza, se lanzaron contra España con motivo del fusilamiento de Ferrer, principal autor, como hemos demostrado documentalmente repetidas veces, de los horribles sucesos de Barcelona.

Todo el anarquismo internacional, coreado por unos cuantos intelectuales algunos de ellos de los que todavía siguen preguntando si nuestras mujeres llevan navajas en las ligas, emprendieron una campaña contra nuestra Patria, que sólo al recordarla se llena el alma de indignación y se cubre la cara de vergüenza.

«Ferrer era un ilustre pedagogo, un apóstol de las ideas más justas, progresivas y modernas...»

«La reacción española, por mano de la Inquisición, mató en él al hombre generoso y altruista que quería salvarnos del atraso y de la barbarie en que vivimos...»

«Los oficiales del Ejército español, que sólo son valientes en los Consejos de Guerra y que en vez de uniformes debían vestir libreas de lacayo, condenaron á muerte á un inocente, por mandato del Gobierno de Madrid.»

Todo esto se dijo para enaltecer á Ferrer y vilipendiar á España—no al Gobierno español, sino á España, entendiéndolo bien los que aun no se han enterado de este aspecto de la cuestión Ferrer—, simbolizando en la estatua de Bruselas la intransigencia y la tiranía españolas.

Los alemanes, al hacer desaparecer ese monumento que levantaron el sectarismo y la calumnia, no sólo han realizado un acto de justicia, sino que han hecho un gran favor á los que se honran con llamarse españoles y que de hoy en adelante podrán ir á Bruselas sin tener que sonrojarse al pasar por la plaza de Santa Catalina.

## El bloqueo submarino

Copiamos de la Prensa francesa:

«La destrucción del vapor «Durward» por el submarino «U-19» se realizó, no por medio de un torpedo, sino mediante bombas, depositada en la cala del buque, y que, al estallar, rompieron el casco.»

Parece ser que en Londres se considera el hecho como preámbulo del bloqueo submarino anunciado por el almirante von Tirpitz.

Téngase en cuenta que la destrucción de buques mercantes por submarinos es un recurso guerrero ya empleado antes por Alemania.

El «Amiral Goutchaume» fué atacado por torpederos en el paso de Calais, y los vapores ingleses «Malachite» y «Primo», echados á pique por el submarino «U-21» en el canal de la Mancha.

Así, pues, la destrucción del «Durward» tiene ya precedentes.

El segundo del «Durward» ha hecho al corresponsal en Holanda del «Daily Mail» el siguiente relato acerca del encuentro del vapor inglés con el submarino que le echó á pique:

«Estaba yo en el puente á eso de la una del día cuando divisé por estribor un submarino que navegaba unas tres millas de distancia.

Le observé con mi anteojo; pero no averigüé nada de interés, porque el buque no ostentaba pabellón.

Llamé al capitán Wood, y, una vez á mi lado, le dije:

—¡Mal cariz presenta el submarino ese!

Tomó el capitán el anteojo y repuso:

—Sí..., no cabe duda ¡alemán!

Inmediatamente ordenó al primer maquinista que pusiera el buque á toda marcha, con la esperanza de burlar el peligro.

La velocidad máxima del «Durward» era de 15 nudos; pero por desgracia, no pasó de 12 en aquella ocasión.

El submarino, que se aproximaba por momento, izó la señal «M. N.», cuyo significado es:

«Parad en el acto.»

No hizo caso el capitán, y dió orden de que los fogoneros activasen su faena.

La señal que izó entonces el submarino fué «J. D.», que significa:

«Parad, ó hago fuego.»

Cómo Nelson, Wood desdeñó mirar la advertencia.

Disparó un cohete el submarino.

Como la huida era imposible, el «Durward» se detuvo, y casi junto al costado hizo lo propio el submarino, cuyo segundo, que hablaba perfectamente el inglés, nos mandó lanzar un bote al agua.

Una vez arriada la embarcación, la ocupé, con tres hombres, y nos hallamos frente á dos oficiales y dos marinos, que, armados de revólvers, ocupaban el estrecho puente del submarino.

Todos eran muy jóvenes; pero estaban sucios y con barba naciente.

El comandante nos concedió un plazo de diez minutos para que abandonáramos nuestro buque, y exigió al capitán Wood que hiciera al mecánico quitar las válvulas de seguridad.

Pedí autorización para recoger nuestros equipajes; pero escuché esta respuesta:

—Lo siento mucho compañero; pero no puedo complacerle. Violenta para mí es la negativa, pues me explico la difícil situación de ustedes. Yo también he sido marino mercante. Pertenezco al Lloyd Norte Alemán. Pero ahora luchó por la Patria.

El capitán y la tripulación del «Durward» saltaron á las lanchas de salvamento.

Subió á nuestro buque el segundo del submarino, acompañado de dos marinos, que transportaban bombas, pintadas de rojo, cuya longitud sería de 30 centímetros por unos 15 de diámetro, y las llevaron á la cala.

Poco después abandonaron el vapor los alemanes, y al decirles yo que, desprovistos como nos hallábamos de capotes y víveres, íbamos á morir de hambre y de frío en los botes, replicó el oficial:

—Si no es más que eso, no hay que que preocuparse. Les daremos remolque.

En efecto, se fijaron cabos á la proa de cada embarcación y por los extremos opuestos al submarino.

No habríamos navegado un cuarto de hora, cuando se rompió una de las cuerdas.

Se hizo la necesaria reparación, y transcurrido otro cuarto de hora, como no se hundiera rápidamente el «Durward», nos abandonó el submarino é hizo rumbo de nuevo al buque abandonado para echarlo á pique por medio de un torpedo, según creo, pues á la distancia que nos encontrábamos no pude darme exacta cuenta.

Nos recogió de nuevo el sumergible y continuó el remolque hasta situarnos á 500 metros del faro flotante de Masas.

Pasamos mucho frío.

Bajo la lluvia y al remo nos dirigimos hacia el faro, que transmitió á la costa un marconigramas en el que daba cuenta de nuestro arribo.

Poco después se nos aproximó la embarcación del práctico, que nos condujo á Maaslins, á siete millas del faro.»

El «Durward», que era un vapor de 1.300 toneladas, procedía de Leith, y conducía carga general, á más de 350 toneladas de carbón.

## Los sucesos de Portugal

### Nuevos detalles

Las últimas noticias que se han recibido de Lisboa, por correo, dan detalles que no ha dejado pasar la censura, acerca del movimiento político realizado por la guarnición de Lisboa, que ha originado la reciente crisis ministerial y el acceso al Poder, del general Pimenta Castro.

El comandante Machado Santos, el prestigioso y cándido fundador de la República, después de conferenciar con el presidente Arriaga, se dirigió á la Mayoría general de la Armada y declaró que se hacía solidario de la conducta de sus compañeros de Ejército, y que ofrecía su espada, considerándose preso.

El almirante mayor general de la Armada, después de consultar al jefe del Gobierno y al ministro de Marina, le manifestó que quedaba en libertad, después de tomar nota de su declaración.

La oficialidad de los regimientos de Caballería números 1, 3 y 5; del regimiento de Artillería número 8, del primer batallón de Infantería número 22, en Abrantes; del regimiento de Infantería número 16, de la Guardia nacional republicana y de la Guardia fiscal, manifestaron también su solidaridad con sus compañeros de Ingenieros, Artillería número 1, campo atrincherado, Infantería número 28, Artillería número 2, Colegio Militar y Escuela de Guerra.

El día 23, el generalísimo del Ejército, señor Martins de Carvalho, fué con todo su Estado Mayor á entregar sus espadas al ministerio de la Guerra.

Pocas horas después, en la madrugada, el general señor Encarnación Ribeiro, comandante de la Guardia republicana, presentó su declaración de solidaridad con todos sus compañeros de armas.

Lo mismo hicieron «los oficiales del 5 de Octubre», con su capitán de mar y tierra, Ladislao Parreira, al frente.

Todas las divisiones del Ejército portugués, se adhieron al movimiento de la guarnición de Lisboa.

Mientras ocurrían todos estos sucesos, el presidente Arriaga negaba su firma á los decretos que le presentaba el Gabinete Azevedo, el cual, sin embargo, no dimitía.

El desenlace de tales episodios, ya lo conocen los lectores.

Lisboa 26.

El Gobierno anterior, procurando justificar su actitud, en la madrugada del día 25, ya dimisionario, ha publicado una nota afirmando que no realizó una tentativa de golpe de Estado, que lo que procuró cerca del jefe del Estado, fué defender el prestigio del Poder público.

Añade que pensaba adoptar algunas medidas para asegurar la tranquilidad

pública, y con tal fin fueron comunicadas órdenes á la guarnición de Lisboa y, especialmente, á la Guardia fiscal.

El coronel comandante de la misma, señor Cordeiro, contestó que no cumpliría las órdenes del Gobierno dimisionario, y que sólo obedecería al Gobierno del general Castro.

Intimidado para que se presentase en la presidencia del Consejo, so pena de prisión, respondió que fueran en su busca.

El Gobierno, á pesar de tener elementos de defensa suficientes para hacer por la fuerza respetar el Poder ejecutivo, quiso primero dar conocimiento de la situación al jefe del Estado, y fué de madrugada á su residencia para comunicárselo.

Entonces se supo que el general Castro ejercía ya, de hecho, el Poder.

Don Alejandro Braga dijo que, ó se daban al Gobierno los medios indispensables para mantener los prestigios del Poder y prender al comandante Cordeiro y á quienes hubiesen dado órdenes ilegítimas, ó el Gobierno, imposibilitado de asegurar la supremacía del Poder civil, se retiraba inmediatamente.

El presidente de la República aceptó la exoneración y nombró jefe del Gobierno al general Castro, sin procurar saber con qué medios contaba para hacer respetar el orden.

El general Castro ha suprimido la comisión central de Seguridad encargada de las investigaciones secretas.

El teniente coronel de caballería, señor Souza Roza, ha dimitido.

## Por Telégrafo

Madrid, 28 (varias horas.)

### Política y políticos

#### Lo de Portugal

Preguntado el Sr. Dato si tenía noticias que confirmasen algo de lo que se dice de Portugal, dijo que no.

Añadió que es un infundio eso de que el Rey D. Manuel esté en Portugal.

#### Enfermo

El presidente del Senado, general Azcárraga, se encuentra muy mejorado.

#### Reforma

El Sr. Sánchez Guerra recibió á los periodistas.

Nos dijo que la ley de reforma electoral provincial tendrá dificultades al principio para su implantación.

#### Su majestad

Como de costumbre, recibió el señor Dato á los periodistas, en su despacho de la Presidencia.

Les dijo, que tenía noticias del Rey, que seguía bien y contento.

#### Subsistencias

El Gobierno ha rogado á la Comisión que entiende en el proyecto de subsistencias, que emita dictamen con toda urgencia, á fin de empezar cuanto antes la discusión.

## Varias noticias

#### Cuatro ahogados

Telegrafista de San Sebastián que el fuerte temporal reinante ha hecho naufragar una barca, pereciendo ahogados cuatro tripulantes.

#### Barco á pique

Informan de Ferrol que el temporal hizo naufragar una lancha pesquera.



